

# Metáfora de la violencia colombiana en la obra *En el lejero* de Evelio Rosero<sup>1</sup>

Helen Johana Burgos Delgado

Estudiante VI semestre de Licenciatura en Educación Básica Primaria,  
Facultad de Educación, Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Nariño,  
Colombia. Correo electrónico: helenita9508@gmail.com

**Fecha de Recepción:** 20 de agosto de 2014

**Fecha de aceptación:** 20 de octubre de 2014

**Como citar este artículo:** Burgos, H. (2014). La metáfora de la violencia colombiana en la obra *En el lejero* de Evelio Rosero. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 1(1), 49-54.

## Resumen

**E**l presente artículo de reflexión muestra el resultado interpretativo de la novela *En el lejero* del escritor colombiano Evelio José Rosero, por el que, además, revisa y reflexiona las distintas temáticas que contempla su contenido narrativo, como el secuestro, la violencia, el desplazamiento, la muerte, la guerra civil y entre otros acontecimientos dramáticos que ha padecido Colombia en las últimas décadas. De igual forma este texto entre manos, hurga las posibilidades intertextuales que el autor utiliza para que su novela se extrapole con otros contextos latinoamericanos y porque no decirlo universales.

**Palabras clave:** Evelio Rosero, *En el lejero*, violencia, grupos al margen de la ley, Colombia.

*“Para la mayoría de los hombres la guerra es el fin de la soledad. Para mí es la soledad infinita”*  
Albert Camus

El hombre en la búsqueda de la esperanza por encontrar su felicidad, ha creado su propio encierro esclavizado en un mundo de espejismos que sólo busca su propia plenitud, los seres humanos han sido combatientes de una guerra sin fin, en la que, el único camino es resignarse a seguir con esta historia y ser indiferente a ella, ya que a pesar de pade-

<sup>1</sup> El presente artículo de reflexión es resultado de un análisis e interpretación de la novela *En el lejero* del escritor colombiano Evelio José Rosero.

cer tanto dolor y sufrimiento, esta situación se ha convertido en una realidad inmutable, condicionándolos a seguir tolerando y aceptando la destrucción de su propia especie. De esta manera, las personas se han convertido en los seres más violentos de la tierra, puesto que las peleas ya no son por un bien en común, sino por sobrevivir en comodidad a costa de lo que sea, lastimosamente el contexto de hoy en día se apoderó de las personas para que vivan en soledad, a tal punto de acabar con todo el lazo de amor o vínculo que los une, es así como su conducta humana es fría, acuñada por la espesa neblina, tal y como lo expresa Evelio Rosero en su novela *En el lejero* "... La frialdad de los hombres al cruzar las calles, era como si cada uno pretendiera ser el único, signados por el íntimo fastidio de tener que cruzarse en la misma calle y fingir no verse igual que un suplicio" ( p. 20).

Desde esta perspectiva, *En el lejero* trata de un pobre anciano en búsqueda de su nieta en un pueblo fantasmal, cuyo autor de esta novela muestra implícitamente sus experiencias vividas en Colombia, haciendo un paralelo entre dos mundos, el simbólico y el real, asociados con la violencia producida por los grupos al margen de la ley. Así pues, las personas que se vinculan a estos grupos se debe porque su condición social, económica y cultural no se ha desarrollado a causa de la carencia de educación y su única opción para aparentemente tener una vida más digna es ser parte de uno de estos grupos, teniendo en cuenta lo que expresa la novela cuando el anciano llega al pueblo y se hospeda en un hotel, en él hay un letrero escrito con letras pequeñas, inseguras: "(...) Ce vende poyo crudo" (Rosero, 2007, p. 23); con ello, se puede apreciar que las personas que no tienen la posibilidad de acceder a una educación, son personas iletradas, ya que, debería escribirse así: "se vende pollo crudo", desde esta perspectiva, algunos pueblos alejados de la urbanización no tienen la posibilidad de acceder a una educación de calidad, puesto que, en estos pueblos, lo que más predomina es la violencia social, causados por los grupos insurgentes, quienes vulneran importantes derechos de las personas en este caso la educación, en la cual, su palabra no tiene peso de valor, no obstante, la falta de educación también se debe a la ubicación de la escuela, puesto que, la lejanía de las casas impide que los niños lleguen a ella, en este sentido, los docentes en muchas ocasiones no están capacitados para atender este tipo de poblaciones y por ello, brindan una educación mediocre, sin sentido, desatendiendo las necesidades de los niños y de la comunidad, llegando de tal manera, a los más altos índices de deserción escolar.

Con base en lo anterior, el gobierno ha procurado abolir el analfabetismo, utilizando diferentes sistemas metodológicos, los cuales, previamente se han adaptados a la condición de las poblaciones, sin lugar a dudas, estos programas han sido de gran efectividad, pero lamentablemente, el gobierno sigue limitando al individuo a depender de aquellos que tienen más poder, pero cabe hacerse la pregunta de ¿Quiénes son las persona que tienen el poder en nuestro país? Las dos fuerzas mayoritarias que asumen la soberanía son el conocimiento y la violencia, en tanto que el conocimiento está al alcance de unos pocos mientras que la violencia presenta mucho más cobertura y es de fácil acceso. De igual manera, los niños también hacen parte de este tipo de conflicto, ya que, su extrema pobreza y su indignante estilo de vida, los obliga a desvincularse de su calor familiar y pasar a ser parte de estas movilizaciones inútiles las cuales roban su inocencia, infancia, y la frustración de sus sueños se queda empalmada en ese abismo de lesa humanidad. Acorde con el informe de la ONU, resalta que durante el año 2009 y 2011 hay un gran porcentaje de niños que oscilan entre la edad de 8 y 10 años que hacen parte de grupos armados ilegales, esto se puede ver explícito en la obra de Rosero "(...) Cuando los niños rieron el metió las manos a los bolsillos, como un gesto instintivo de protección" (Rosero, 2007, p. 22), en efecto, repugna saber que las personas viven en soledad precisamente porque hasta los niños, son utilizados como herramientas de violencia, destrucción y terrorismo.

El ser humano es una caricatura inanimada, manejada, manipulada para el beneficio de los demás, ¿Para qué sirven las luchas revolucionarias en contra del gobierno si al fin de cuentas todo seguirá siendo igual? Se repetirá la misma historia por cientos de veces. Es degradante saber cómo los niños y jóvenes sufren las heridas de este conflicto, sus rostros ya no tienen el semblante de héroes ahora se convierten en temerosos villanos, expresando desde su mirada el dolor de ver a su pueblo prevalecer en la maldad; *En el Lejero* Rosero platea lo siguiente:

... los niños retrocedían a medida que el avanzaba y el no vio en toda su vida caras con más odio y miedo revueltos. Se disponía hablar con ellos, decirles cualquier cosa y convencerlos de que él era de carne y huesos como ellos. (Rosero, 2007, p. 35).

De modo similar ocurre en los pueblos aledaños a las ciudades, los niños, jóvenes y adultos temen salir de sus casas, por temor hacer agredidos, atentados y desterrados de sus tierras por las movilizaciones ilegales, a causa de esto, su comportamiento y personalidad es desconfiada, se aíslan y prefieren mantenerse solitarios, porque temen

exponer sus vidas en manos de estos criminales, Rosero expresa: "(...) Debía ser temprano todavía para el pueblo; pero él ya no encontraba a nadie en las calles, cuando se volvió a mirar las casas, en la otra orilla, las encontró todas cerradas se diría que abandonadas" (Rosero, 2007, p. 33); asimismo, es importante recalcar, que Colombia es un país que día a día presenta un alto índice de desplazamiento forzado y este a su vez conlleva una serie de conflictos que afectan a toda la población, sin embargo, él espectador urbano, se mantiene al margen de esta situación, es indiferente al dolor que sufren las víctimas y más aún el régimen administrativo sólo les apoya con las migajas que caen de su mesa para no pasar por desapercibido esta situación.

En concordancia con lo anterior, se puede decir que el conflicto en Colombia se debe a diversos factores, que llevan continuamente un hilo conductor de problemas; es decir, si se habla de la falta de formación y cultura, esto produce una serie de endemias como: el hurto, la drogadicción, la prostitución, la corrupción, el secuestro y todos aquellos actos impropios del ser humano, puesto que, en muchas ocasiones, las situaciones de pobreza rezagan las posibilidades de tener una vida digna. Entre tanto, ¿qué se puede esperar de los jóvenes de esta nueva era? Si su vida está totalmente idealizada en un presente hacedero en la tecnología, llevada por la corriente del mundo falaz, que lo único que busca es la autodestrucción de la persona, pereciendo en la vergüenza de una esperanza frustrada. Desdichadamente, es ineludible admitir que muchos de los jóvenes emplazan su vida en la drogadicción, aquellas drogas ilícitas empleadas como tranquilizantes o sedantes; pero ¿Por qué dinamitan su vida en esto?, si la vida es lo más maravilloso que ha creado el Rey de los cielos; entonces, los tranquilizantes son precisamente porque la vida hace mucho tiempo se fue de las manos del hombre y lo que él vive, sólo se confina en aflicciones y decepciones que los amedrentan, de ahí que, el individuo se agobia y su única salida siempre es la más fácil, *En el lejero* el autor afirma que: "cuando descubrió esparcidos sobre la puerta de la iglesia cuerpos y más cuerpos de hombres que dormían con el sombrero puesto, las ruanas embozalándolos, las manos buscando todavía las botellas de aguardiente vacías" (Rosero, 2007, p. 34). Con lo anterior, la vida se deslumbra en el cielo y el infierno, pues, la luz y la felicidad para ellos, solamente es espontánea, resignados a vivir en el conformismo y en la miseria, apagando su espíritu luchador con las sombras de su lamento *En el lejero* sostiene que:

... me han visto tanto que ya no me ven, ni a mí ni a los ratones que yo les recojo debajo de los zapatos, por pura buena voluntad, porque a la hora de la verdad solo me dan de comer. (Rosero, 2007, p. 55).

Las incertidumbres del pasado de quienes eran y quienes son se plasman en los recuerdos del alma y el corazón, en una búsqueda continua por encontrar lo que se ha perdido aun sabiendo que para ellos, ya no hay un ser supremo, buscan afanosamente encontrar la salida a ese mundo de perdición, pero, el problema no solamente es de ellos, sino de todos, porque los colombianos pertenecen a esta tierra ya no saturada de frutos y delicias de la naturaleza, sino inundadas de enfrentamientos y colisiones, aún el juicio recae sobre unos y vale hacerse la pregunta ¿por qué existen los derechos humanos y tantas leyes que abogan por la integridad de la persona? Si todos los delitos que suceden en nuestro país, se quedan en la impunidad y con ello, el individuo vive en una esperanza escéptica en la cual, no se puede ignorar su cruel realidad. No obstante, el deseo por transformar su contexto se torna infructífero, porque reconoce que desde sus fuerzas, es difícil terminar con un conflicto que se ha sembrado y se ha enraizado por tantos años, desde esta perspectiva, cuando no se defienden los derechos, se disipa la dignidad, fingiendo ser los coautores de su futuro. El pensamiento ya no es libre, sino que está en una celda de oscuridad, en la que probablemente, la luz de la verdad sólo se la puede encontrar cuando se termine la batalla interna y reconozca que es diferente a los demás, cuando se tiene la valentía de ser autónomo en decidir y juzgar pues “el peor camino es el que no se empieza” (Rosero, 2003, p. 67).

Uno de los delitos que más ha impactado a Colombia ha sido el secuestro, por la intransigencia de las personas, que buscan generalmente un rescate o una imposición de instrucciones para su provecho, este chantaje no respeta edades, condición social, ni tampoco condición económica, la novela *En el Lejero* comprende el desaparecimiento de una niña llamada Rosaura, de quien sus familiares no saben nada de ella, pero la esperanza de su abuelo Don Jeremías, llega al punto de traspasar la vida a la muerte, turbado su espíritu en el encierro que aprisiona su alma, buscando la salida y la luz para encontrar la libertad de ella y de sí mismo; su fe es tan grande que puedo alcanzar los límites de su naturaleza, pero lamentablemente, esta naturaleza iba más allá de la muerte, en la que sus propios ojos podían ver su espíritu encadenado bajo los grilletes de su abatimiento, afirmando que por fin a pesar de su dolor se consolido la esperanza de encontrar a su nieta. En lo que se refiere a Dante Alighieri en su novela *La divina comedia* acota “la fe es lo sustantivo de la esperanza y la afirmación de las cosas que no se hallan en nuestra mente, las cosas que aquí se ven tan evidentes y claras se hallan tan ocultas a los ojos de los humanos que solo por la creencia pueden ellos aceptarlas para fundar en ellas sus esperanzas” (Dante, 2007, p. 131).

En conclusión se dice que dichas situaciones, son las que vivimos a diario en el interior del país, los reclusos y sus familias, viven en un desconcierto continuo, en una espera de lo que transitara en sus vidas, si tal vez, envejecerán en las cadenas de su desdicha, con los revestidos escarnecedores hasta morir o simplemente volverán a tener la fortuna, de ser redimidos en el combate. El final de la novela despierta la sensibilidad humana, puesto que, se pone en tela de juicio el amor, el amor que muchos hombres profesan con vanidades ilusorias, el amor que para ellos, no va más allá de los simples espejismo, por la falta de amor, la sociedad está encerrada en un mundo fantasmal, en un infierno de gritos y crujir de dientes y el cielo solo se alcanzara cuando las personas sean capaces de entregar su vida en sacrificio por los demás, es así, como el autor de *En el Lejero* implícitamente expresa, que el hilo del amor es tan fuerte que va más allá de la muerte tal ya que el amor sufre sin desánimo, no desconfía de nada, no pierde la esperanza y soporta toda la adversidad.

## Bibliografía

- Dante, A. (2007). *La divina comedia*. Bogotá: Panamericana.
- Lozano, F. (2003). *Desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Mejía, L. (1983). *Una guerra inútil, costosa y sin gloria*. Bogotá: Tercer Mundo Editores de Colombia.
- Melo, J. (1976). *La nueva historia de Colombia*. Bogotá: Colcultura.
- Tirado, Á. (1996). *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Bogotá: Editorial Andes.
- Rosero, E. (2007). *En el Lejero*. Bogotá: la otra orilla.